

Características de la Pobreza Multidimensional de los Migrantes Internos en México en Comparación con los No Migrantes, 2010-2018

Characteristics of Multidimensional Poverty of the Internal Migrants in Mexico Compared to Non-Migrants, 2010-2018

JORGE IVÁN ESPINOSA GODÍNEZ * | ÓSCAR PELÁEZ HERREROS **

► RESUMEN

El artículo compara las condiciones de vida de la población que cambió de estado de residencia en los años más recientes con las de aquellos que no migraron. La información procede de los microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2010-2018. Con esos datos se efectúan contrastes de proporciones y se estiman modelos *logit* para las probabilidades de padecer pobreza multidimensional, insuficiencia de ingreso o alguna de las seis carencias sociales que integran esta medida. Los resultados indican que los inmigrantes son menos propensos a disponer de ingresos insuficientes o a clasificar como pobres. Sin embargo, tienen mayor probabilidad de padecer carencias de calidad y espacios en la vivienda, acceso a servicios de salud y seguridad social.

Palabras clave: *Migración interestatal | Condiciones de vida | Carencias sociales | Pobreza de ingreso | Estimación logit.*

► ABSTRACT

The paper compares the living conditions of the population that changed their state of residence in the most recent years with those who did not migrate. The information comes from the microdata of the Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2010-2018. Based on these data, we calculate tests of proportions and estimate logit models for the probabilities of suffering from multidimensional poverty, insufficient income or any of the six social deprivations of the main measu-

* Estudiante de la Universidad de Guadalajara, Doctorado en Políticas Públicas y Desarrollo. Correo electrónico: jespinosamea2016@colef.mx

** Investigador titular de El Colegio de la Frontera Norte, sede Tijuana, Departamento de Estudios Económicos. Correo electrónico: opelaez@colef.mx

re. The results show that immigrants are less likely to have insufficient income or to classify as poor. However, they are more likely to suffer deficiencies in quality and spaces in the house, access to health services, and social security.

Keywords: *Interstate migration | Living conditions | Social deprivation | Income poverty | Logit estimation.*

INTRODUCCIÓN

Los niveles de pobreza varían en el tiempo y en el espacio. La distribución geográfica de los factores de producción, las oportunidades de empleo, las dinámicas de crecimiento, o los elementos que favorecen el bienestar de las poblaciones, son desiguales al interior de México y entre países. Estas asimetrías económicas y sociales condicionan el fenómeno de la migración, tanto interna como internacional. Por ello, es importante considerar la relación existente entre estos aspectos.

El estudio de la migración interna y la pobreza tiene varias dimensiones analíticas que se interconectan al valorar las expectativas de mejora de la calidad de vida de las personas. Tradicionalmente, los flujos migratorios se han vinculado con las condiciones de pobreza, encontrando en estas su origen o una limitante (PNUD, 2007). Asimismo, los migrantes han sido percibidos como potenciales focos de pobreza (Singer, 1986; Mungaray *et al.*, 2014), pero también como una solución a este problema a través del envío de remesas (Lozano, 2003; BID, 2006). Los resultados y conclusiones varían según las áreas y grupos analizados.

El objetivo del presente artículo es comparar las condiciones de vida en México de los migrantes frente a la población que no ha cambiado de residencia en los años recientes. Para ello se recurre a las medidas de pobreza multidimensional, que aportan información sobre diferencias de ingreso, así como de disfrute de derechos sociales. Siguiendo a Partida (2015), se considera migrante a la persona que, al momento de ser encuestada, responde que 5 años antes residía habitualmente en otro estado o país. Esta definición implica asumir ciertas limitaciones. No obstante, a pesar de la heterogeneidad del grupo caracterizado por esta cuestión, los resultados que se obtienen son consistentes y aportan información que hasta el momento era desconocida para el conjunto del país.

La hipótesis de investigación es que las personas que han cambiado recientemente de estado de residencia soportan carencias diferentes a las del resto de la población y tienen una propensión significativamente distinta a

padecer pobreza. Para comprender mejor estos aspectos, en primer lugar se realiza una breve revisión de la literatura referente a pobreza y migración. Posteriormente, se describe la base de datos y las técnicas de análisis utilizadas. El tercer apartado contiene los resultados. Por último, se presentan las conclusiones y reflexiones finales.

1. ALGUNOS ASPECTOS SOBRE POBREZA Y MIGRACIÓN

1.1. Pobreza

Si bien existen diferentes definiciones de pobreza, la mayoría pone énfasis en la incapacidad de las personas u hogares para satisfacer sus necesidades básicas. Por ejemplo, Spicker (1999) establece once maneras diferentes de referirse o interpretar la pobreza: “necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable” (Feres y Mancero, 2001: 9). Spicker (2007) matiza que “clase” se refiere a “clase social” y añade la “posición económica” para alcanzar un total de “doce grupos de significado”.

Para la Cepal (2000), la “pobreza expresa situaciones de carencia de recursos económicos o de condiciones de vida que la sociedad considera básicos de acuerdo con normas sociales de referencia” (83). Esas normas pueden tener un carácter absoluto o relativo, variando en el tiempo y entre diferentes espacios nacionales. Por su parte, Rucoba y Niño (2010) recuerdan que “la pobreza se refiere a un fenómeno multidimensional, que incluye incapacidad para satisfacer algunas necesidades básicas, como alimento y vestido [...] considera la falta de control sobre los recursos naturales y económicos, falta de educación y desarrollo de destrezas, salud deficiente, desnutrición, falta de vivienda, acceso limitado al agua y a los servicios sanitarios, vulnerabilidad a la violencia y al crimen, falta de libertad política y de expresión” (785-786).

Estas definiciones amplias, ahora habituales, han ido formándose y evolucionando a lo largo del tiempo. Como explica Konkel (2014), un momento destacable se produjo en la década de 1970, cuando el Banco Mundial, bajo la presidencia de McNamara, centró su atención en la pobreza. Resultó entonces relevante la pobreza absoluta y la utilización de indicadores que dieran cuenta de ella. No obstante, en 1976, la Organización Internacional del Trabajo dio sustento al enfoque de pobreza de las necesidades básicas al abogar por la salud, la nutrición, el vestido, la vivienda, el abastecimiento de agua, el saneamiento y las disposiciones en sus operaciones.

En 1990, la publicación del primer informe sobre desarrollo humano por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) introdujo el índice de desarrollo humano como medida de las necesidades básicas que deben ser cubiertas para el disfrute de un nivel de vida decente (PNUD, 1990). Al tiempo, se dieron a conocer las líneas de pobreza mundial basadas en el ingreso, con un umbral superior de us\$370 por año y otro umbral más bajo de us\$275. A partir de estas líneas, se clasifica como pobres a las personas que disponen de un ingreso inferior a us\$370, y como extremadamente pobres a las que tienen que vivir con menos de us\$275. La primera es la línea internacional de pobreza de un dólar al día (Konkel, 2014). En la actualidad, estos valores se han revisado, pero su esencia persiste, por ejemplo, en el primer objetivo de desarrollo sostenible de la Agenda 2030 de Naciones Unidas, cuya primera meta es erradicar la pobreza extrema, que afecta a “las personas que viven con menos de 1.25 dólares de los Estados Unidos al día” (Naciones Unidas, 2018, p. 15).

En México, la *Ley General de Desarrollo Social* (DOF, 2004) establece que el organismo encargado de medir la pobreza es el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), que debe tener en cuenta información sobre: ingreso corriente per cápita, rezago educativo, acceso a servicios de salud, a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, etc. Para cumplir esta función, el Coneval diseñó la metodología de la pobreza multidimensional, que combina el enfoque de las líneas de pobreza con el de derechos sociales. De esta manera, una “persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades” (Coneval, 2018, p. 33). Esta medición se realiza “con una periodicidad mínima de cada dos años para cada entidad federativa y con información desagregada a nivel municipal cada cinco años” (DOF, 2004, art. 37), utilizando la información generada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

1.2. Migración

Cruz *et al.* (2015) conciben la migración como el desplazamiento de personas desde un área de origen hasta otro de destino, implicando un cambio de residencia habitual. Estos desplazamientos pueden ser de carácter interno (cuando el cambio de residencia tiene lugar al interior de un mismo país) o externo (si la residencia se sitúa en un país distinto al de origen, denominándose entonces migración internacional).

La teoría neoclásica de las migraciones explica que estos cambios de residencia se deben a decisiones personales, motivadas por la situación económica, que surgen al comparar las diferentes condiciones laborales y salariales entre regiones, tomando en cuenta los costos asociados a migrar (Domínguez, 2009). El desempleo, el subempleo, la precariedad en salarios y la falta de demanda para ciertos oficios, causan que la población se desplace a otras zonas con mayores oportunidades de empleo y más altas remuneraciones para mejorar su situación. Este planteamiento se basa en fundamentos microeconómicos, pero se relaciona con la dimensión macroeconómica, sobre todo a través de la evolución de los mercados laborales (Arango, 2003; García, 2017).

En este marco, Todaro (1969) introduce el concepto de rentas esperadas, según el cual, la decisión de emigrar no sólo depende del diferencial salarial sino también de la probabilidad de encontrar empleo. De esta forma, si el diferencial salarial es pequeño, pero las probabilidades de encontrar empleo en el lugar de destino son altas, las personas tienden a emigrar con la expectativa favorable de mejorar su ingreso. De modo similar, también emigran hacia regiones con altos diferenciales salariales si estos compensan las menores probabilidades de encontrar empleo y los costos del traslado (Mungaray *et al.*, 2014). La decisión de migrar depende, por tanto, de las condiciones de origen, de destino, y de los costos de traslado, valorado todo ello en función de las características específicas de cada persona.

Por su parte, la teoría del mercado dual de trabajo considera que la causa de las migraciones es la permanente demanda de mano de obra que caracteriza a las regiones desarrolladas, donde el mercado de trabajo se segmenta en empleos buenos y malos (Piore, 1979). Los empleos buenos (seguros, con posibilidades de promoción y mejora de salarios; a los que se asocia prestigio y un estatus elevado) son ocupados por trabajadores locales o nacionales. Mientras que los empleos malos (precarios, sin posibilidades de promoción y desacoplados de la cualificación del trabajador) corresponden a trabajadores foráneos o extranjeros, para quienes los salarios bajos del destino son aún mayores que los de su región de procedencia, lo que les permite enviar remesas y elevar su estatus en origen (Domínguez, 2009).

La nueva economía de las migraciones añade que la decisión de migrar no recae solamente en el individuo de manera aislada, sino en grupos de individuos, principalmente la familia (Stark y Bloom, 1985). La emigración de algunos miembros es una decisión colectiva que permite diversificar fuentes de ingreso y riesgos. De esta manera, el supuesto de la teoría neoclásica sobre la racionalidad en la maximización de la utilidad individual se transmuta en maximización de la utilidad familiar.

Stark y Yitzhaki (1988) matizan que el factor que impulsa a emigrar es la desigualdad de rentas en origen, y no la pobreza. El posible emigrante compara su renta con la de aquellos que se sitúan por encima suyo en su grupo social o comunidad de origen. Lo relevante es, por tanto, la “privación relativa”. De alguna manera, el emigrante busca lo que Veblen (1899) denominaba “efecto demostración”.

Si bien la teoría neoclásica es dominante en el estudio de las migraciones, presenta limitaciones ante las nuevas realidades económicas y sociales del mundo. Otras variables, además de las diferencias salariales y las oportunidades de empleo, contribuyen a explicar la expulsión del lugar de origen y la atracción hacia el destino (Lall *et al.*, 2006). La inseguridad, la pérdida de patrimonio por desastres naturales, la insalubridad y, en definitiva, la búsqueda de un mayor bienestar y mejores condiciones de vida, entendidas en un sentido amplio, son factores que explican que las personas cambien de residencia. Como menciona OIM (2015: 5), “el traslado a las ciudades puede mejorar, en gran medida, el bienestar de las personas además de ser un medio de escapar de los peligros que entraña una frágil subsistencia rural, y confiere acceso a una diversidad de oportunidades de empleo y a mejores condiciones de salud y educación, lo que permite reducir la pobreza tanto de las personas que se desplazan como de las que permanecen en el lugar de origen.”

1.3. Pobreza y migración interna: aportaciones empíricas

En general, las teorías migratorias toman la pobreza como una de las causas de los desplazamientos de las personas o como una limitante de estos ya que es necesario disponer de ciertos recursos para financiar el traslado y adaptación al destino (Pérez, 2021). No obstante, desde el plano empírico, poco se sabe de las condiciones de vida de las personas que han tenido esta experiencia. Rara vez las características de migración y pobreza se estudian de manera conjunta, y menos aún para conocer si los que han migrado son más o menos propensos a padecer pobreza en el lugar de destino en comparación con el resto de residentes.

Por ejemplo, Ochoa (2011) describe las diferencias entre hogares que contaban con familiares migrantes y hogares que no tenían migrantes, encontrando que los primeros soportaban menor calidad de vida que los segundos. De manera similar, Paredes *et al.* (2016) exploran la relación causal de la migración internacional con las condiciones de vida de los hogares colombianos en 2010. Si bien encuentran discrepancias entre los hogares con y sin migrantes, no hallan evidencia suficiente para inferir que la migración

determine las condiciones de vida de los hogares de Colombia. Estudios de este tipo analizan las condiciones de vida de los migrantes en origen, de sus familias, y del efecto que tienen las remesas que reciben, pero no dan cuenta de la situación del migrante en destino.

Un aporte relevante en este sentido es el de Busso (2006), que analiza los impactos de la migración interna en algunos países de Latinoamérica comparando a migrantes recientes en destino con no migrantes (residentes establecidos desde hace más años). De este modo, encuentra mayores tasas de participación laboral y de desempleo entre los migrantes, concluyendo que la estrategia de cambiar de residencia puede resultar efectiva para reducir la incidencia de la pobreza en los migrantes, pero no en todos los países de su estudio. En general, los impactos de la migración varían por regiones.

Aldana y Escobal (2016) estudian los efectos de la migración interna sobre el desarrollo de las zonas de origen y destino de los migrantes a través de un modelo de efectos fijos. Con datos de Perú de 2007 a 2014, obtienen que el impacto de la inmigración es positivo en el capital humano, pero negativo sobre el nivel de consumo de las provincias con mayor desarrollo, lo que conlleva un efecto perjudicial en el bienestar.

Para el caso de México, la evidencia empírica de este tipo de análisis es mínima. No obstante, el fenómeno de la migración interna sigue presente (Morales *et al.*, 2018; Granados y Quezada, 2018). A lo largo de los años, los flujos han ido incrementándose y variando entre estados, al tiempo que cambiaban los patrones de movilidad desde un esquema rural-urbano hacia otro más urbano-urbano (Romo *et al.*, 2013). Esto podría tener diferentes impactos en la población y las áreas geográficas de origen y destino.

En cuanto al caso de éxito, o de estrategia, de la migración para hacer frente a los índices de pobreza, tal como lo plantea Busso (2006), un análisis preliminar de los datos parece apoyar la idea de que, en México, la migración interna actual tiene efectos positivos en la contención de la pobreza. La pobreza multidimensional y la insuficiencia de ingresos son menores entre los migrantes que entre las personas que no cambiaron de estado de residencia. Sin embargo, las carencias de acceso a seguridad social y a servicios de salud afectan más a los migrantes. En las próximas páginas se comprueba si estas diferencias son estadísticamente significativas aportando detalles adicionales al respecto.

2. FUENTES DE DATOS Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS

Las condiciones de vida de la población se pueden conocer a través de diversas variables e indicadores. Pero no todos son igual de válidos para comparar

la situación de los migrantes con la de aquellos que no han cambiado de residencia. Para este fin, es preciso que presenten ciertas características, como homogeneidad, representatividad y disponibilidad a nivel de individuos.

Además, hay que tener en cuenta que el contraste de condiciones mediante estadísticos descriptivos bivariados aporta información útil, pero puede ocultar distorsiones causadas por otras variables. Para evitar esta situación, se hace necesario considerar también esos otros elementos. Por ello, se plantea un marco analítico en el que las condiciones de vida (V) se relacionan con el hecho de que una persona haya cambiado o no de estado de residencia (M) así como con otros factores (X) que también influyen en las condiciones de vida de migrantes y no migrantes. El esquema multivariante $V=f(M, X)$ permite controlar el efecto de estas otras características, y medir la intensidad y sentido de la relación objeto de estudio separada de la influencia de otras características diferenciales.

A partir de lo mencionado, las cifras de pobreza multidimensional publicadas por Coneval (2019) se presentan como un indicador bastante adecuado de las condiciones de vida de las personas. Una importante ventaja de esta fuente es que, junto con el resultado principal de pobreza, ofrece una amplia gama de mediciones relacionadas con carencias sociales y disponibilidad de ingreso. Esto permite tener un conocimiento más preciso de los aspectos específicos que llevan a una persona a clasificar en situación de pobreza multidimensional. Otra característica relevante de estas medidas es que la unidad de análisis es el individuo, aunque luego se pueden agrupar por municipios o estados. En cambio, los índices de marginación, rezago social y desarrollo humano sólo se refieren a unidades territoriales, ya que desde su inicio operan con variables agregadas (Téllez *et al.*, 2016; Coneval, 2016; PNUD, 2019). Además, las medidas de pobreza multidimensional se han calculado bienalmente durante la última década con una misma metodología a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), por lo que son comparables desde 2010 a 2018. Las bases de datos de Coneval (2019) contienen información de más de doscientas mil personas cada año y permiten asociar su posible situación de pobreza y padecimiento de carencias con características sociodemográficas de los individuos, como su edad, sexo, lugar de residencia, etc.

Como explica Coneval (2014), con esos datos se clasifica en situación de pobreza multidimensional a la “población con ingreso inferior al valor de la línea de bienestar y que padece al menos una carencia social” (p. 41). La línea de bienestar (LB) “hace posible identificar a la población que no cuenta con los recursos suficientes para adquirir los bienes y servicios que precisa para satisfacer sus necesidades (alimentarias y no

alimentarias)” (p. 39).¹ Por su parte, las posibles carencias sociales que se evalúan son seis: “rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación” (p. 37). Además, se clasifica como pobres extremos a las personas que presentan al menos tres de las seis carencias sociales y disponen de un ingreso inferior a la Línea de Bienestar Mínimo (LBM), esto es, un ingreso tan bajo que, aun si lo dedicasen por completo a la adquisición de alimentos, no podrían conseguir los nutrientes necesarios para tener una vida sana. La población pobre multidimensional que no es pobre extrema clasifica como pobre moderada.

Estas definiciones permiten generar un conjunto de variables discretas que agrupan a las personas en distintas categorías que dan cuenta de sus condiciones de vida:

- $V_{1i}=1$ si la persona es pobre, o $V_{1i}=0$ cuando no es pobre;
- $V_{2i}=2$ si es pobre extremo, $V_{2i}=1$ si es pobre moderado, $V_{2i}=0$ si no es pobre;
- $V_{3i}=2$ si dispone de ingreso inferior a la LBM, $V_{3i}=1$ si su ingreso se encuentra entre la LBM y la LB, $V_{3i}=0$ si su ingreso supera la LB;
- $V_{4i}=1$ si padece rezago educativo, $V_{4i}=0$ si no padece rezago educativo;
- y de forma análoga a esta última para las otras cinco carencias sociales.

El valor que toman estas variables se ve influido por diversos factores. En esta ocasión, la atención se centra en la relación que guardan con el hecho de que una persona haya migrado ($M_i=1$) o no ($M_i=0$) recientemente. La variable para identificar a los migrantes no figura entre las que publica Coneval (2019). Pero se puede generar considerando el lugar de residencia de cada persona al momento de realización de la encuesta y el estado o país en que residía cinco años antes. Esto limita el análisis a los encuestados mayores de 5 años de edad. Aquellos que no cambiaron de estado de residencia se consideran no migrantes ($M_i=0$), mientras que las personas que reportan lugares distintos clasifican como migrantes ($M_i=1$).

En primera instancia, la relación entre migración y condiciones de vida se puede verificar mediante contrastes de proporciones del tipo $H_0: p_{0t} = p_{1t}$

¹ En la actualización de la metodología que realiza Coneval (2018) para el cálculo de la pobreza multidimensional a partir del año 2020, la “línea de bienestar” pasa a denominarse “línea de pobreza por ingresos”. De manera análoga, la “línea de bienestar mínimo” recibe el nombre de “línea de pobreza extrema por ingresos”.

frente a $H_1: p_{0t} \neq p_{1t}$. Al disponer de muestras suficientemente grandes ($n > 100$), estos contrastes se resuelven mediante el estadístico:

$$\Pi_t = \frac{\hat{p}_{0t} - \hat{p}_{1t}}{\sqrt{\hat{p}_t(1 - \hat{p}_t) \frac{n_{0t} + n_{1t}}{n_{0t}n_{1t}}}} \longrightarrow N(0,1) \quad (1)$$

donde $\hat{p}_t = \frac{n_{0t}\hat{p}_{0t} + n_{1t}\hat{p}_{1t}}{n_{0t} + n_{1t}}$; siendo \hat{p}_{0t} la proporción de pobres observada en la población que no ha migrado, \hat{p}_{1t} la proporción de pobres en la población migrante, y n_{0t} y n_{1t} los tamaños muestrales de no migrantes y migrantes, respectivamente (Cuadras *et al.*, 1996). Si el estadístico Π_t no se encuentra comprendido entre los valores críticos $-z$ y z de la normal estándar, se rechaza la hipótesis nula y puede admitirse que el porcentaje de pobres es estadísticamente distinto entre los migrantes recientes y los que no han migrado. Para un nivel de confianza de 95%, $z=1.960$; con confianza de 99%, $z=2.576$; y para 99.9%, $z=3.291$.

Además, se propone realizar estimaciones que cuantifiquen este aspecto, no sólo en la pobreza multidimensional, sino también en la insuficiencia de ingresos y cada una de las seis carencias sociales consideradas por el Co-neval. Para aislar el efecto de la migración de otras características de los residentes, se consideran variables adicionales que según estudios previos afectan a la propensión de padecer pobreza. La edad de las personas es una de estas características. A partir de la hipótesis del ciclo vital del ahorro (Modigliani y Ando, 1957; Modigliani, 1986), cabe esperar que la disponibilidad de recursos aumente con la edad hasta un determinado punto, a partir del cual la relación se revierte. Esta tendencia se modeliza mediante un polinomio cuadrático, $\beta_1 X_{1t} + \beta_2 X_{1t}^2$, en el que la estimación de β_1 debería resultar con signo negativo, indicando que a mayor edad es menos probable padecer pobreza, y la de β_2 con signo positivo, para reflejar que en las edades más altas la probabilidad de pobreza aumenta. La edad se mide en años cumplidos.

El sexo es otra característica que puede hacer que una persona sea más o menos propensa a padecer pobreza. Por ejemplo, González de la Rocha (1986) encuentra que la incidencia de la pobreza es mayor entre las mujeres. Para considerar este aspecto, se define la variable X_{2t} , que toma el valor 1 si se trata de una mujer, y 0 si es un hombre.

Un factor especialmente importante es el componente étnico de la población. Panagides (1994) encuentra que la probabilidad de ser pobre aumenta con el porcentaje de indígenas residentes en un municipio. Por su parte, Peláez (2019) advierte que la probabilidad de padecer pobreza multidimensional aumenta en 30% para un hablante de lengua indígena. La forma habitual de captar este factor es mediante la lengua que declaran hablar los en-

cuestados. Ello tiene sus limitaciones ya que no existe una asociación perfecta entre población indígena y hablantes de lengua indígena. Sin embargo, es la variable disponible que mejor aproxima este fenómeno. Se define, por tanto, $X_{3i}=1$ si la persona es hablante de lengua indígena, $X_{3i}=0$ en caso contrario.

La población que padece alguna discapacidad también es más probable que clasifique en situación de pobreza. Calderón y Peláez (2018) encuentran que los residentes en zonas de alto rezago social de Baja California tienen mayor probabilidad de sufrir pobreza extrema si presentan alguna discapacidad. Este aspecto se incorpora al análisis por medio de la variable X_{4i} , que toma el valor 1 si la persona padece alguna discapacidad física o mental, y 0 en otro caso.

El ámbito de residencia rural o urbano suele ser un aspecto a tener en cuenta. El índice de marginación incluye un indicador de distribución de la población y señala que “Existe una relación inequívoca entre marginación y residencia en localidades de tamaño reducido” (Téllez *et al.*, 2016, p. 14). Asimismo, Cortés (1997) encuentra mayor probabilidad de ser pobre en el contexto rural que en el urbano. Para considerar esta cuestión, la variable X_{5i} asigna el valor 1 a los residentes en localidades de menos de 2,500 habitantes, y el valor 0 a los de localidades urbanas, con más de 2,500 habitantes.

Finalmente, se añaden dos variables que reflejan la situación del entorno en los dos aspectos centrales del análisis: migración y pobreza. X_{6i} es la tasa migratoria neta de la entidad federativa de residencia. Se calcula a partir de los flujos migratorios de los estados y se imputa a las personas conforme a la entidad en que residen al momento de la entrevista. Permite identificar a los estados atrayentes (+) y expulsores (-) de población, así como la intensidad relativa de esas fuerzas. Por su parte, la variable X_{7i} representa el porcentaje de población pobre de cada estado conforme a las estimaciones del Coneval. Al igual que en el caso de la tasa migratoria, el valor estatal se imputa a las personas residentes en la entidad al momento de la entrevista. Con ello se consideran las condiciones de vida promedio que prevalecen en el estado donde habitan.

Para relacionar las características se recurre a modelos *logit*, debido a que las variables que miden las condiciones de vida que se quieren explicar sólo toman algunos valores discretos. La pobreza multidimensional (V_{1i}) y cada una de las seis carencias (V_{4i} a V_{9i}) son variables dicotómicas que se pueden explicar mediante *logits* binarios:

$$p_{ijt} = \frac{1}{1+e^{-z_{ijt}}} \quad (2)$$

donde p_{ijt} es la probabilidad de que un individuo i clasifique en situación de pobreza (o padezca la carencia $j=4, \dots, 9$) en el año $t=2010, 2012, 2014, 2016$,

2018. El *logit* tiene la forma:

$$Z_{ijt} = \beta_{0jt} + \beta_{1jt}M_{it} + \beta_{2jt}X_{1it} + \beta_{3jt}X_{1it}^2 + \beta_{4jt}X_{2it} + \dots + \beta_{9jt}X_{7it} + u_{ijt} \quad (3)$$

conteniendo todas las variables explicativas especificadas, esto es, la condición de migrante, *M*, y las otras siete variables de control, *X*, además del término de perturbación estocástica, *u_{ijt}*. De este modo, para cada año y carencia se estiman diez parámetros que ayudan a determinar el sentido e intensidad de la relación que mantiene cada factor con la probabilidad de padecer pobreza o alguna de las carencias, según el caso.

Las variables *V_{2i}* y *V_{3i}* son discretas, pero no binarias. De manera que no es posible explicarlas de esta misma forma. Los tres valores que toman tienen un orden lógico: desde la ausencia de pobreza (*V_{2i}*=0), hasta la mayor intensidad de la pobreza (*V_{2i}*=2) o de la pobreza de ingresos (*V_{3i}*=2). El modelo que mejor se adapta a estos casos es el *logit* ordinal, en el que se definen dos umbrales, *μ₁* y *μ₂*, a partir de los cuales la situación de cada individuo se asocia a los posibles valores discretos de *V_i*. La probabilidad de cada situación se obtiene a partir de la función de distribución evaluada en cada umbral:

$$p(V_{ijt} = 0 | M_{it}, X_{rit}) = \frac{1}{1+e^{-\mu_{1jt}+U_{ijt}}}$$

$$p(V_{ijt} = 1 | M_{it}, X_{rit}) = \frac{1}{1+e^{-\mu_{2jt}+U_{ijt}}} - \frac{1}{1+e^{-\mu_{1jt}+U_{ijt}}} \quad (4)$$

$$p(V_{ijt} = 2 | M_{it}, X_{rit}) = 1 - \frac{1}{1+e^{-\mu_{2jt}+U_{ijt}}}$$

donde
$$U_{ijt} = \beta_{1jt}M_{it} + \beta_{2jt}X_{1it} + \beta_{3jt}X_{1it}^2 + \beta_{4jt}X_{2it} + \dots + \beta_{9jt}X_{7it} \quad (5)$$

Una vez consideradas todas las variables necesarias para los análisis y prescindiendo de los casos con información incompleta, los tamaños de las muestras utilizadas en los distintos cálculos son: 214,535 observaciones en 2010, 194,072 en 2012, 197,464 en 2014, 235,379 en 2016, y 247,182 en 2018. Todo lo expuesto implica estimar nueve ecuaciones para cada año, tantas como variables de condiciones de vida, *V*. Dado el marco homogéneo que se ha descrito, los resultados de estas estimaciones son directamente comparables entre indicadores y a lo largo del tiempo. Ello permite extraer conclusiones sobre la incidencia diferencial que tienen los factores presentados (especialmente, la condición migratoria) en la determinación de la pobreza y las carencias sociales. Asimismo, permite analizar si estos aspectos se mantienen constantes, muestran alguna evolución, o son poco robustos durante el periodo 2010-2018.

3. RESULTADOS

Los porcentajes de población en situación de pobreza multidimensional son sistemáticamente más altos entre la población que no ha cambiado de residencia en los años recientes (Cuadro 1). La brecha más amplia se observa en el año 2018, cuando 31.76% de los migrantes son pobres en comparación con 39.54% en el resto de la población. La menor distancia es la del año 2012, cuando sólo 4.35 puntos porcentuales separan ambas proporciones. En cualquiera de los casos, las diferencias son estadísticamente significativas con plena confianza.

CUADRO 1

Porcentaje de pobres en la población migrante y no migrante, 2010-2018

	2010	2012	2014	2016	2018
No migrantes	45.96%	46.34%	45.40%	40.59%	39.54%
Migrantes	40.98%	41.99%	37.74%	34.37%	31.76%
Estadístico $\overline{\overline{}}$	9.21***	7.83***	13.75***	12.35***	15.86***

Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval (2019).

Nota: *** indica que el estadístico es significativo con confianza de 99.9%.

La estimación de modelos de regresión multivariantes permite considerar el efecto de otras características en esta relación. Como se observa en el Cuadro 2, todas las variables incluidas en el modelo contribuyen a explicar la condición de pobreza multidimensional. La única que algunos años no resulta significativa es la tasa migratoria neta por estados. Sin embargo, la variable que identifica a las personas que en los últimos cinco años cambiaron de estado de residencia, siempre es significativa con confianza de 99.9%. Además, presenta signo negativo y valores relativamente estables en el tiempo, comprendidos entre -0.1026 , el año 2012, y -0.2269 , en 2018. Esto significa que la probabilidad de ser pobre multidimensional es menor entre las personas que han migrado recientemente en comparación con aquellos que llevan residiendo más de cinco años en el mismo estado. Concretamente, según los efectos marginales en los valores promedio, la probabilidad de clasificar en situación de pobreza multidimensional es entre 2.54% (2012) y 5.22% (2018) menor en la población inmigrante. Las otras variables discretas del modelo indican que la probabilidad de padecer pobreza es mayor cuando se trata de una mujer, que habla lengua indígena, sufre alguna discapacidad y reside en una localidad de menos de 2,500 habitantes. Destaca el hecho de que la

condición de inmigrante tenga bastante más incidencia en la probabilidad de pobreza que el sexo. Por su parte, la edad se comporta en el sentido esperado. La probabilidad de padecer pobreza se va reduciendo hasta los 55-58 años de edad, para luego incrementarse.² Además, la probabilidad de ser pobre, a igualdad del resto de condiciones, es mayor en los estados con más altos porcentajes de población en pobreza, lo que revela una influencia perjudicial del entorno.

CUADRO 2

Estimaciones *logit* para la probabilidad de clasificar como pobre multidimensional, 2010-2018

VARIABLES	2010	2012	2014	2016	2018
constante	-1.3115***	-1.4081***	-1.4421***	-1.6202***	-1.6891***
M: migrante	-0.1277***	-0.1026***	-0.2094***	-0.1339***	-0.2269***
X ₁ : edad	-0.0302***	-0.0315***	-0.0298***	-0.0287***	-0.0287***
X ₁ ² : edad ²	0.0003***	0.0003***	0.0003***	0.0002***	0.0003***
X ₂ : mujer	0.0373***	0.0579***	0.0396***	0.0636***	0.0532***
X ₃ : indígena	1.0569***	0.9453***	1.0721***	0.9741***	0.9524***
X ₄ : discapacidad	0.4458***	0.3890***	0.4635***	0.4384***	0.4071***
X ₅ : rural	0.5509***	0.4714***	0.3475***	0.1987***	0.1987***
X ₆ : tasa migratoria	0.0933	0.3557***	0.0219	-0.1985*	0.2107***
X ₇ : % pobreza	0.0317***	0.0355***	0.0359***	0.0400***	0.0416***
Estadístico razón de verosimilitud:	22,391***	19,781***	20,674***	27,446***	29,485***
R ² de McFadden:	0.0757	0.0738	0.0761	0.0865	0.0891
Casos correctamente predichos:	63.4%	63.1%	63.5%	66.2%	66.9%

Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval (2019).

Nota: *, **, ***, indican estimaciones significativas con confianzas de 95, 99 y 99.9%, respectivamente.

En conjunto, el modelo contiene información que ayuda a explicar por qué unas personas son más propensas a padecer pobreza. Esto se puede comprobar con el estadístico de razón de verosimilitud, que siempre resulta sig-

² La edad que hace mínima la probabilidad de pobreza se calcula como $-\beta_2/2\beta_3$, que proviene de $dp/dX_1=0$ en la ecuación 2.

nificativo para cualquier nivel de confianza. El estadístico de McFadden no alcanza valores altos, pero el modelo llega a predecir correctamente entre 63.1% y 66.9% de las observaciones considerando exclusivamente características sociodemográficas de la población.

Los resultados que se obtienen al considerar el grupo de pobres desahogado en pobres moderados y extremos, y ajustar un modelo *logit* ordinal (Cuadro A1, del Anexo), apenas cambian respecto a los ya presentados para el *logit* binario. Las variables significativas son las mismas y el sentido e intensidad de su relación también se mantienen. Los coeficientes muestran valores bastante estables en el tiempo. En conjunto, el modelo predice correctamente entre 56.6% y 62.8% de los casos registrados. La ventaja de esta especificación ordinal es que facilita la comparación de resultados con el *logit* para la pobreza de ingresos, que también es ordinal con tres categorías mutuamente excluyentes: ingreso inferior a la LBM, entre la LBM y la LB, o superior a la LB.

Las estimaciones para la pobreza de ingresos (Cuadro 3) presentan estadísticos de razón de verosimilitud entre 17 y 27% menores que los del modelo ordinal para las categorías de la pobreza multidimensional (Cuadro A1). Esto tiene reflejo en los porcentajes de casos correctamente predichos, también menores en el modelo de ingreso. No obstante, los estadísticos de razón de verosimilitud siempre son significativos y la efectividad de las predicciones nunca es inferior a 50%. El modelo en conjunto aporta información relevante para explicar por qué algunas personas tienen ingresos inferiores a la LBM o a la LB. Los umbrales son significativos en todos los casos, de manera que se distinguen los tres grupos de ingreso. Además, todas las variables son significativas excepto la tasa migratoria de los estados en 2010, 2012 y 2014, y el indicador de ruralidad en 2016 y 2018. La incidencia de estos factores se produce en el sentido esperado, no habiendo cambios respecto al modelo de pobreza. La probabilidad de disponer de un ingreso inferior a la LBM es menor entre los inmigrantes. Destaca el hecho de que el efecto diferencial de esta variable es mayor en la pobreza de ingreso que en la pobreza multidimensional. Ser migrante reduce las probabilidades de tener ingreso inferior a la LBM y de clasificar como pobre extremo, pero reduce más la primera que la segunda.³

3 Las otras variables que incrementan su incidencia en el ingreso son: el sexo y la edad. Por el contrario, las variables con menor incidencia en el ingreso que en la pobreza multidimensional son: la condición indígena, el padecimiento de alguna discapacidad, la residencia rural y, muy ligeramente, el porcentaje de pobres en la entidad. La edad que hace mínima la probabilidad de tener un ingreso inferior a la LBM se sitúa entre 51.5 y 54.8 años, por debajo de la edad que minimiza la probabilidad de ser pobre extremo: 56.8-61.8 años.

CUADRO 3

Estimaciones del modelo *logit* ordinal para las probabilidades de clasificar en pobreza de ingreso, 2010-2018

Variables	2010	2012	2014	2016	2018
umbral μ_1	0.8980***	0.9064***	0.8996***	1.0588***	1.1639***
umbral μ_2	2.5380***	2.4190***	2.4939***	2.7884***	2.8593***
M: migrante	-0.1696***	-0.1568***	-0.2489***	-0.2057***	-0.2842***
X_1 : edad	-0.0351***	-0.0358**	-0.0360***	-0.0352***	-0.0367***
X_1^2 : edad ²	0.0003***	0.0003***	0.0003***	0.0003***	0.0004***
X_2 : mujer	0.0637***	0.0813***	0.0703***	0.0874***	0.0884***
X_3 : indígena	1.0182***	0.8894***	1.0610***	0.9727***	0.9950***
X_4 : discapacidad	0.3833***	0.3357***	0.3890***	0.3777***	0.3465***
X_5 : rural	0.4304***	0.3276***	0.1597***	-0.0113	0.0005
X_6 : tasa migratoria	0.1462	-0.0120	0.0441	-0.8749***	-0.1534***
X_7 : % pobreza	0.0306***	0.0325***	0.0332***	0.0377***	0.0398***
Estadístico razón de verosimilitud:	43,593***	35,963***	38,472***	52,268***	55,742***
Casos correctamente predichos:	51.4%	50.4%	51.0%	55.6%	56.8%

Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval (2019).

Nota: *, **, ***, indican estimaciones significativas con confianzas de 95, 99 y 99.9%, respectivamente.

Si bien los inmigrantes son menos propensos a sufrir pobreza de ingreso, no ocurre lo mismo con las carencias sociales. Sólo algunas de ellas mantienen esta relación. En el rezago educativo, por ejemplo, hasta las fechas más recientes no hay evidencia de diferencias significativas entre los inmigrantes y los residentes establecidos desde hace más tiempo (Cuadro 4). Además, estas diferencias indican que es más probable encontrar a una persona con rezago educativo en el grupo inmigrante, que es lo contrario a lo que ocurre con la pobreza y el ingreso. Otras variables que cambian su comportamiento para esta carencia en específico son: la edad (que no presenta un mínimo, sino que mantiene una relación siempre creciente con el rezago educativo) y el sexo (que en 2018 indica que esta carencia es menos probable entre las mujeres, a igualdad del resto de factores). La condición indígena, la discapacidad, residir en una localidad rural, en un estado atrayente de población y con alto porcentaje de pobreza, son características que incrementan

la probabilidad de padecer rezago educativo. El conjunto de estas variables aporta información relevante que permite predecir correctamente entre 82.9% y 84.2% de los casos. En consonancia con estas cifras, los estadísticos de razón de verosimilitud y de McFadden se sitúan entre los más altos de todos los modelos estimados, siendo sólo superados por los *logit* de la carencia de servicios básicos en la vivienda.

CUADRO 4

Estimaciones *logit* para la probabilidad de padecer rezago educativo, 2010-2018

VARIABLES	2010	2012	2014	2016	2018
constante	-4.3515***	-4.3870***	-4.3212***	-4.1283***	-4.1105***
M: migrante	0.0460	0.0333	0.0389	0.2396***	0.2556***
X _i : edad	0.0384***	0.0376***	0.0367***	0.0363***	0.0328***
X _i ² : edad ²	0.0001***	0.0001***	0.0001***	0.0001***	0.0001***
X _i : mujer	0.0875***	0.0308*	0.0595***	-0.0198	-0.0347**
X _i : indígena	1.0332***	0.9856***	0.9769***	1.0058***	0.9813***
X _i : discapacidad	0.8863***	0.8147***	0.7640***	0.8473***	0.7461***
X _i : rural	0.9769***	0.9242***	0.9442***	0.9147***	0.9249***
X _i : tasa migratoria	1.8125***	2.0299***	0.5035***	0.4079***	0.2573***
X _i : % pobreza	0.0182***	0.0181***	0.0159***	0.0126***	0.0126***
Estadístico razón de verosimilitud:	44,421***	41,122***	38,792***	45,413***	46,365***
R ² de McFadden:	0.2006	0.2086	0.2019	0.1969	0.1942
Casos correctamente predichos:	82.9%	83.5%	84.3%	83.9%	84.1%

Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval (2019).

Nota: *, **, ***, indican estimaciones significativas con confianzas de 95, 99 y 99.9%, respectivamente.

La carencia de acceso a servicios de salud también es más frecuente entre los inmigrantes (Cuadro A2). Precisamente, la característica migratoria es la de mayor impacto en la probabilidad de sufrir esta carencia, superando al sexo, pero también a la condición indígena, al padecimiento de discapacidad y a la ruralidad. Un inmigrante tiene entre 7.2 y 9.8% más probabilidades de carecer de acceso a servicios de salud que un residente que comparta el resto de características. El hecho de hablar lengua indígena

incluso reduce la probabilidad de sufrir esta carencia en 2.3% en 2018. Ser mujer y residir en una localidad rural, en un estado expulsor de población y con bajos niveles de pobreza también se asocian con menores probabilidades de padecer este rezago. Los valores de los estadísticos de razón de verosimilitud y de McFadden son los más bajos que se obtienen para alguna de las seis carencias. Aun así, los casos correctamente predichos se sitúan entre 72.8% y 86.1%.

La carencia de acceso a la seguridad social también es más probable entre los migrantes, aunque en los años más recientes la relación se ha debilitado (Cuadro A3). En esta ocasión, no se trata de la característica con mayor incidencia, viéndose superada por la lengua indígena y, especialmente, la residencia rural. Los otros factores que hacen más probable carecer de seguridad social son: la edad (pero sólo hasta los 25-28 años), ser hombre, con discapacidad, y residir en una entidad con altas cifras de pobreza. Los estadísticos de razón de verosimilitud y de McFadden indican que las estimaciones aportan información estadísticamente significativa.

La probabilidad de padecer carencia de calidad y espacios en la vivienda apenas guardaba relación con la característica de migrante en los años 2010 a 2014, pero a partir de entonces su asociación ha sido significativa y con intensidad creciente (Cuadro A4). En 2018, resulta 5.2% más probable encontrar personas con esta carencia entre la población migrante. El sexo no es relevante para este caso, y la tasa migratoria de los estados varía su relación según el año. El resto de características que se asocian con la ausencia de calidad y espacios en la vivienda son: hablar lengua indígena, ser joven, presentar alguna discapacidad, y residir en una localidad rural de un estado con alta pobreza. Los porcentajes de casos correctamente predichos para esta carencia son los más altos: entre 85.6 y 88.7%.

A pesar de que la carencia de servicios básicos se refiere a la vivienda, al igual que la anterior, la relación que mantiene con la población migrante es la inversa (Cuadro A5). Los inmigrantes son menos propensos a padecer carencia de servicios en sus viviendas. Además, se trata de una relación que se ha mantenido en el tiempo, debilitándose sólo levemente en los años más recientes. Destaca el hecho de que todas las variables son significativas todos los años. Esto facilita que los estadísticos de razón de verosimilitud y de McFadden sean los más altos y que se alcancen porcentajes de casos correctamente predichos de entre 81.4 y 83.0%. Una menor probabilidad de padecer carencia de servicios básicos en la vivienda se relaciona con: ser migrante, de edad cercana a los 68 años, mujer, no hablante de lengua indígena, sin discapacidad, residente en localidad urbana, en un estado atrayente de migrantes y con bajos niveles de pobreza.

Por último, la carencia alimentaria no se relaciona con el hecho de ser migrante (Cuadro A6). Únicamente es significativa la estimación del año 2012. Su signo negativo indica que, ese año, los migrantes son menos propensos a padecer pobreza alimentaria. El sexo, el término cuadrático de la edad y la tasa migratoria de los estados a partir de 2014, tampoco aportan información explicativa. Ello hace que este grupo de modelos presente estadísticos de razón de verosimilitud y de McFadden relativamente bajos, pese a predecir correctamente entre 75.4 y 79.2% de los casos observados. Las características que elevan la probabilidad de clasificar en situación de carencia de acceso a la alimentación son: hablar lengua indígena, ser joven, padecer alguna discapacidad, y residir en una localidad rural de un estado con altos niveles de pobreza.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Después de revisar la información de la última década, se ha encontrado que el hecho de ser migrante no afecta de la misma manera a los diferentes aspectos que integran la medida de pobreza multidimensional. En términos generales, los inmigrantes son menos propensos a clasificar como pobres y pobres extremos. Sin embargo, tienen mayor probabilidad de padecer carencia de acceso a servicios de salud, a seguridad social y de calidad y espacios en la vivienda. Estos factores se ven más que compensados por la menor propensión de los migrantes a mostrar pobreza de ingresos y carencia de servicios básicos en la vivienda. No se encontró evidencia concluyente para el rezago educativo y la carencia de alimentación, aunque el primero es más probable entre los inmigrantes en los años más recientes, mientras que la segunda tiende a lo contrario.

Destaca que la característica migratoria resulta el factor más relevante para explicar la carencia de acceso a servicios de salud. Ello, unido a la mayor propensión de los migrantes a padecer carencia de acceso a la seguridad social, pero también a disfrutar de mayores ingresos, puede interpretarse como un indicio de que este grupo tiene una alta participación laboral con salarios relativamente elevados, pero que muchos migrantes pueden encontrarse en el mercado informal o estar soportando condiciones laborales inadecuadas a cambio de ese ingreso más alto.

De manera similar, la mayor probabilidad de los migrantes de residir en viviendas con carencia de calidad y espacios, pero con mejores servicios básicos, puede tener su origen en la propia naturaleza de sus características. Al llevar menos de cinco años en su residencia actual, cabe esperar que sean más

propensos a rentar que a tener vivienda en propiedad, prefiriendo viviendas con mejores servicios (agua entubada, drenaje, electricidad) antes que con mayor calidad estructural (material de techos, pisos y muros) o más amplias (razón de personas por cuarto).

La estimación de los modelos *logit* sirvió para confirmar y precisar estos aspectos considerando otras variables que también afectan a la pobreza. El alto porcentaje de casos correctamente predichos, junto a la robustez de las estimaciones obtenidas, que apenas cambian con el transcurso de los años, confiere solidez a los resultados consecuentes, que, en términos generales, reflejan características específicas de la población migrante. Estas características hacen que el colectivo de migrantes sea menos propenso a padecer pobreza multidimensional, pobreza de ingresos y algunas carencias sociales, pero sufra en mayor proporción falta de acceso a servicios de salud, seguridad social, y calidad y espacios en las viviendas. De esta forma, puede considerarse que la migración al interior de México tiene efectos positivos en la contención de la pobreza, pero no en todos los aspectos que la integran.

ANEXO

CUADRO A1

Estimaciones del modelo *logit* ordinal para las probabilidades de clasificar como pobre extremo, moderado o no pobre, 2010-2018

Variables	2010	2012	2014	2016	2018
umbral μ_1	1.4604***	1.5662***	1.5777***	1.7267***	1.8172***
umbral μ_2	3.6610***	3.8271***	3.9530***	4.2544***	4.3088***
M_i : migrante	-0.1405***	-0.1247***	-0.2067***	-0.1279***	-0.2272***
X_{1i} : edad	-0.0275***	-0.0280***	-0.0262***	-0.0256***	-0.0263***
X_{1i}^2 : edad ²	0.0002***	0.0002***	0.0002***	0.0002***	0.0002***
X_{2i} : mujer	0.0316***	0.0503***	0.0373***	0.0565***	0.0471***
X_{3i} : indígena	1.3034***	1.1623***	1.3491***	1.2026***	1.2221***
X_{4i} : discapacidad	0.4440***	0.3904***	0.4636***	0.4481***	0.4127***
X_{5i} : rural	0.6660***	0.5576***	0.4391***	0.2705***	0.2708***
X_{6i} : tasa migratoria	0.1321	0.1951*	-0.1884*	-0.6338***	0.0371
X_{7i} : % pobreza	0.0335***	0.0374***	0.0373***	0.0410***	0.0433***
Estadístico razón de verosimilitud:	55,318***	49,051***	51,135***	62,644***	67,038***
Casos correctamente predichos:	57.1%	56.6%	58.0%	62.2%	62.8%

Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval (2019).

Nota: *, **, ***, indican estimaciones significativas con confianzas de 95, 99 y 99.9%, respectivamente.

CUADRO A2

Estimaciones *logit* para la probabilidad de padecer carencia de acceso a servicios de salud, 2010-2018

Variables	2010	2012	2014	2016	2018
constante	-1.6849***	-2.0727***	-2.0752***	-2.1362***	-2.2107***
M_i : migrante	0.4584***	0.5454***	0.4538***	0.6054***	0.5613***
X_{1i} : edad	0.0119***	0.0162***	0.0202***	0.0308***	0.0318***
X_{1i}^2 : edad ²	-0.0002***	-0.0003***	-0.0003***	-0.0004***	-0.0005***
X_{2i} : mujer	-0.2499***	-0.3264***	-0.3598***	-0.4320***	-0.4405***
X_{3i} : indígena	0.1923***	0.0630***	-0.0003	-0.1203***	-0.2116***
X_{4i} : discapacidad	0.1240***	0.0526**	0.0727**	-0.0549*	-0.0374
X_{5i} : rural	-0.0009	-0.1874*	-0.1583***	-0.2332***	-0.2092***
X_{6i} : tasa migratoria	0.4537***	1.3428***	0.1374	0.9065***	0.6894***
X_{7i} : % pobreza	0.0147***	0.0135***	0.0102***	0.0050***	0.0072***
Estadístico razón de verosimilitud:	3,626***	2,810***	2,321***	3,467***	3,884***
R ² de McFadden:	0.0144	0.0147	0.0129	0.0182	0.0195
Casos correctamente predichos:	72.8%	80.7%	83.1%	86.1%	86.1%

Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval (2019).

Nota: *, **, ***, indican estimaciones significativas con confianzas de 95, 99 y 99.9%, respectivamente.

CUADRO A3

Estimaciones *logit* para la probabilidad de padecer carencia de acceso a la seguridad social, 2010-2018

Variabes	2010	2012	2014	2016	2018
constante	-1.0499***	-1.4162***	-1.7177***	-1.7269***	-1.7362***
M: migrante	0.2417***	0.2127***	0.0734***	0.1383***	0.0885***
X_1 : edad	0.0407***	0.0488***	0.0591***	0.0586***	0.0661***
X_1^2 : edad ²	-0.0008***	-0.0009***	-0.0011***	-0.0011***	-0.0012***
X_2 : mujer	-0.1898***	-0.1658***	-0.1779***	-0.1403***	-0.1998***
X_3 : indígena	0.8278***	0.7652***	0.8690***	0.7353***	0.7309***
X_4 : discapacidad	0.1277***	0.0458*	0.1159***	0.0996***	0.0552**
X_5 : rural	1.1128***	1.1316***	1.1116***	0.9467***	0.9628***
X_6 : tasa migratoria	-0.0595	0.0794	-0.4293***	0.6894***	0.8712***
X_7 : % pobreza	0.0241***	0.0318***	0.0339***	0.0335***	0.0340***
Estadístico razón de verosimilitud:	30,773***	32,787***	36,962***	42,889***	46,386***
R ² de McFadden:	0.1067	0.1263	0.1376	0.1327	0.1376
Casos correctamente predichos:	66.4%	67.7%	67.2%	67.0%	67.7%

Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval (2019).

Nota: *, **, ***, indican estimaciones significativas con confianzas de 95, 99 y 99.9%, respectivamente.

CUADRO A4

Estimaciones *logit* para la probabilidad de padecer carencia de calidad y espacios de la vivienda, 2010-2018

Variables	2010	2012	2014	2016	2018
constante	-2.6328***	-2.7468***	-2.5639***	-2.4181***	-2.4856***
M: migrante	0.0114	0.1128***	0.0894*	0.2897***	0.4988***
X ₁ : edad	-0.0258***	-0.0256***	-0.0224***	-0.0203***	-0.0230***
X ₁ ² : edad ²	0.0001***	0.0001***	0.0001***	0.0000	0.0001***
X ₂ : mujer	-0.0212	-0.0201	-0.0238	-0.0223	-0.0302*
X ₃ : indígena	1.2155***	1.2053***	1.2706***	1.2157***	1.2892***
X ₄ : discapacidad	0.1291***	0.1053**	0.1595***	0.1599***	0.1510***
X ₅ : rural	0.7778***	0.5411***	0.6102***	0.6756***	0.5938***
X ₆ : tasa migratoria	-0.4988**	0.6510***	-1.3433***	-0.5428***	0.1451*
X ₇ : % pobreza	0.0229***	0.0250***	0.0187***	0.0141***	0.0156***
Estadístico razón de verosimilitud:	16,292***	12,195***	11,280***	12,279***	12,761***
R ² de McFadden:	0.0919	0.0801	0.0773	0.0712	0.0731
Casos correctamente predichos:	85.6%	86.7%	87.8%	88.0%	88.7%

Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval (2019).

Nota: *, **, ***, indican estimaciones significativas con confianzas de 95, 99 y 99.9%, respectivamente.

CUADRO A5

Estimaciones *logit* para la probabilidad de padecer carencia de servicios básicos en la vivienda, 2010-2018

Variables	2010	2012	2014	2016	2018
constante	-3.5535***	-4.0906***	-3.7574***	-3.6394***	-3.8420***
M: migrante	-0.3559***	-0.3788***	-0.2615***	-0.2117***	-0.1614***
X_1 : edad	-0.0205***	-0.0165***	-0.0165***	-0.0113***	-0.0108***
X_1^2 : edad ²	0.0002***	0.0001***	0.0001***	0.0001***	0.0001***
X_2 : mujer	-0.0364**	-0.0572***	-0.0489***	-0.0416***	-0.0420***
X_3 : indígena	2.0921***	1.8382***	1.8985***	1.7786***	1.7881***
X_4 : discapacidad	0.2787***	0.2122***	0.1979***	0.2000***	0.2128***
X_5 : rural	2.2832***	1.9916***	1.6868***	2.0588***	1.9679***
X_6 : tasa migratoria	-1.2894***	0.3374**	-3.0044***	-0.4698***	-0.3687***
X_7 : % pobreza	0.0364***	0.0489***	0.0427***	0.0364***	0.0429***
Estadístico razón de verosimilitud:	65,779***	55,805***	54,759***	60,851***	65,975***
R ² de McFadden:	0.2867	0.2673	0.2629	0.2416	0.2467
Casos correctamente predichos:	83.0%	81.6%	82.5%	81.4%	82.0%

Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval (2019).

Nota: *, **, ***, indican estimaciones significativas con confianzas de 95, 99 y 99.9%, respectivamente.

CUADRO A6

Estimaciones *logit* para la probabilidad de padecer carencia de acceso a la alimentación, 2010-2018

VARIABLES	2010	2012	2014	2016	2018
constante	-1.4310***	-1.4339***	-1.4851***	-1.5853***	-1.7549***
M: migrante	-0.0603*	-0.1129***	-0.0470	0.0111	0.0407
X ₁ : edad	-0.0131***	-0.0137***	-0.0099***	-0.0072***	-0.0069***
X ₁ ² : edad ²	0.0000*	0.0000***	0.0000	0.0000	0.0000
X ₂ : mujer	-0.0077	0.0089	0.0096	0.0023	-0.0078
X ₃ : indígena	0.6254***	0.4291***	0.5898***	0.4686***	0.5483***
X ₄ : discapacidad	0.6355***	0.6508***	0.6442***	0.6536***	0.6419***
X ₅ : rural	0.4403***	0.3683***	0.3636***	0.1742***	0.1836***
X ₆ : tasa migratoria	0.8396***	0.4254***	-1.2116***	-0.2319*	-0.0292
X ₇ : % pobreza	0.0083***	0.0105***	0.0110***	0.0085***	0.0126***
Estadístico razón de verosimilitud:	6,172***	4,963***	5,763***	3,544***	5,145***
R ² de McFadden:	0.0263	0.0230	0.0263	0.0147	0.0204
Casos correctamente predichos:	76.3%	75.4%	75.6%	79.2%	79.2%

Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval (2019).

Nota: *, **, ***, indican estimaciones significativas con confianzas de 95, 99 y 99.9%, respectivamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldana, Ú. y Escobal, J. (2016). Los efectos de la migración interna entre el 2007 y el 2014 en el Perú, un análisis a nivel provincial. *Serie Documentos de Trabajo*, 203. Santiago: Grupo de trabajo Cohesión Territorial para el Desarrollo, RIMISP. Recuperado de: http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1477667300Losefectosdelamigracioninter-naentreel2007yel2014enelPeruunanalisisanivelprovincial.pdf
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1, 1-30. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000102.pdf>
- BID (2006). *Las remesas como instrumento de desarrollo*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Las-remesas-como-instrumento-de-desarrollo.pdf>
- Busso, G. (2006). Migración interna, pobreza y desarrollo territorial en el cono sur de América Latina: impactos sociodemográficos de la migración interna a nivel de divisiones

- administrativas mayores en Argentina, Bolivia, Brasil y Chile. *Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe*, 14 y 15 de noviembre. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de: https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/busso_0.pdf
- Calderón, C. y Peláez, Ó. (2018). Condiciones de vida en áreas de alto rezago social y factores sociodemográficos de la pobreza multidimensional en Baja California. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 27(54), 78-104. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.20983/noesis.2018.2.5>
- Cepal (2000). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2686-equidad-desarrollo-ciudadania-version-definitiva>
- Coneval (2014). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, 2ª ed. México, D.F.: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Coneval (2016). Índice de rezago social 2015 a nivel nacional, estatal y municipal. Ciudad de México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Recuperado de: http://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice_Rezago_Social_2015.aspx
- Coneval (2018). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, 3ª ed. Ciudad de México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Coneval (2019). Programas de cálculo y bases de datos 2008, 2010, 2012, 2014, 2016 y 2018. Ciudad de México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Recuperado de: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Programas_BD_08_10_12_14_16_18.aspx
- Cortés, F. (1997). Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1992. *Revista Mexicana de Sociología*, 59(2), 131-160. Recuperado de: <https://doi.org/10.2307/3541165>
- Cruz, R., Acosta, F. e Ybáñez, E. (2015). Enfoques teóricos, hipótesis de investigación y factores asociados a la migración interna. En R. Cruz y F. Acosta (coords.). *Migración interna en México: tendencias recientes en la movilidad interestatal* (pp. 19-55). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Cuadras, C. M., Echeverría, B., Mateo, J. y Sánchez, P. (1996). *Fundamentos de estadística: aplicación a las ciencias humanas*. Barcelona: EUB.
- DOF (2004). Ley General de Desarrollo Social. *Diario Oficial de la Federación*, 20 de enero.
- Domínguez, R. (2009). La salida de los sin voz: aproximación global a las migraciones internacionales desde la economía política. En VV.AA. (eds.). *Globalización, migración y economía chiapaneca* (pp. 47-71). Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Feres, J. C. y Mancero, X. (2001). Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura. *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos*, 4. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/4740>
- García, A. (2017). Revisión crítica de las principales teorías que tratan de explicar la migración. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 7(4), 198-228. Recuperado de: <https://doi.org/10.25115/riem.v7i4.1963>

- González de la Rocha, M. (1986). *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco / CIESAS.
- Granados, J. A. y Quezada, M. F. (2018). Tendencias de la migración interna de la población indígena en México, 1990-2015. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 33(2), 327-363. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v33i2.1726>
- Konkel, R. (2014). The monetization of global poverty: the concept of poverty in World Bank history, 1944-90. *Journal of Global History*, 9(2), 276-300. Recuperado de: <https://doi.org/10.1017/S1740022814000072>
- Lall, S. V., Selod, H. y Shalizi, Z. (2006). Rural-urban migration in developing countries: a survey of theoretical predictions and empirical findings. *World Bank Policy Research Working Paper*, 3915.
- Lozano, F. (2003). Discurso oficial, remesas y desarrollo en México. *Migración y Desarrollo*, 1, 1-15. Recuperado de: <https://estudiosdeldesarrollo.mx/migracionydesarrollo/wp-content/uploads/2018/11/1-3.pdf>
- Modigliani, F. (1986). Life cycle, individual thrift and the wealth of nations. *The American Economic Review*, 76(3), 297-313. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/1813352>
- Modigliani, F. y Ando, A. K. (1957). Tests of the life cycle hypothesis of saving. *Bulletin of the Oxford University Institute of Economics & Statistics*, 19(2), 99-124.
- Morales, L. C., Castillo, R. A. y Rodríguez, M. L. (2018). Migración interna en México. *Paradigma Económico*, 10(2), 39-59. Recuperado de: <https://paradigmaeconomico.uaemex.mx/article/view/11897>
- Mungaray, A., Escamilla, A. y García, E. (2014). Migración por empleo en México. La experiencia de Baja California entre 2008 y 2012. *Región y Sociedad*, 26(61), 51-85. Recuperado de: <https://doi.org/10.22198/rys.2014.61.a60>
- Naciones Unidas (2018). *La agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf
- Ochoa, W. S. (2011). Influencia de la migración en la calidad de vida de los hogares lojanos, 2009. Ecuador. *Dimensión Económica*, 2(5), 51-66. Recuperado de: <https://rde.iiec.unam.mx/revistas/5/articulos/4/41.php>
- OIM (2015). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2015: los migrantes y las ciudades: nuevas colaboraciones para gestionar la movilidad*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones. Recuperado de: https://publications.iom.int/system/files/wmr2015_sp.pdf
- Panagides, A. (1994). México. En G. Psacharopoulos y H. A. Patrinos (eds.). *Indigenous people and poverty in Latin America: an empirical analysis* (pp. 127-163). Washington D.C.: The World Bank.
- Paredes, M. T., Tovar, L. M., Ospina, J. A., Tovar, D. A. y Andrade, M. (2016). La migración internacional y las condiciones de vida: explorando el caso colombiano. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 40, 153-181. Recuperado de: <https://doi.org/10.14422/mig.i40.y2016.013>
- Partida, V. (2015). Medición de la migración interna en México a partir de los censos de po-

- blación de 1990-2010. En R. Cruz y F. Acosta (coords.). *Migración interna en México: tendencias recientes en la movilidad interestatal* (pp. 57-114). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Peláez, Ó. (2019). La condición indígena como factor determinante de la pobreza en México. *Ra Ximhai*, 15(5), 15-33.
- Pérez, S. (2021). La pobreza profunda que desata la migración desde Guatemala. *Los Ángeles Times*, 2 de junio. Recuperado de: <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2021-06-02/la-pobreza-profunda-que-desata-la-migracion-desde-guatemala>
- Piore, M. J. (1979). *Birds of passage: migrant labor and industrial societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PNUD (1990). *Desarrollo humano: informe 1990*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- PNUD (2007). *Informe sobre desarrollo humano México 2006-2007. Migración y desarrollo humano*. México, D.F.: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2019). *Informe de desarrollo humano municipal 2010-2015: Transformando México desde lo local*. Ciudad de México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Romo, R., Téllez, Y. y López, J. (2013). Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente. En Conapo (ed.). *La situación demográfica de México, 2013* (pp. 83-106). México, D.F.: Consejo Nacional de Población.
- Rucoba, A. y Niño, E. (2010). Ingreso familiar como método de medición de la pobreza: estudio de caso en dos localidades rurales de Tepetlaoxtoc. *Economía, Sociedad y Territorio*, 10(34), 781-812. Recuperado de: <https://doi.org/10.22136/est002010135>
- Singer, P. (1986). *Economía política de la urbanización*. México: Siglo XXI.
- Spicker, P. (1999). Definitions of poverty: eleven clusters of meaning. En D. Gordon y P. Spicker (eds.). *The international glossary on poverty* (pp. 150-162). Londres: Zed Books.
- Spicker, P. (2007). Definitions of poverty: twelve clusters of meaning. En P. Spicker, S. Álvarez y D. Gordon (eds.). *Poverty: an international glossary* (pp. 229-243). Londres: Zed Books.
- Stark, O. y Bloom, D. E. (1985). The new economics of labor migration. *The American Economic Review*, 75(2), 173-178. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/1805591>
- Stark, O. y Yitzhaki, S. (1988). Labour migration as a response to relative deprivation. *Journal of Population Economics*, 1(1), 57-70. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/20007250>
- Téllez, Y., Almejo, R., Hernández, A. R. y Romo, R. (2016). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2015*. México, D.F.: Consejo Nacional de Población.
- Todaro, M. P. (1969). A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. *The American Economic Review*, 59(1), 138-148. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/1811100>
- Veblen, T. B. ([1899] 1974). *Teoría de la clase ociosa, 2ª ed.* México: Fondo de Cultura Económica.